



Metáfora y neología léxica: productividad del morfema {-nauta} en español

Lorena M. A. de Matteis¹

Recibido: 23 de octubre de 2015 / Aceptado: 20 de diciembre de 2016

Resumen. Se propone una relación entre la productividad del morfema {-nauta} en español y una serie metafórica que, recursivamente, ha visto ampliado su campo de aplicación. Se consideran estudios que abordan los procesos de formación de palabras desde una perspectiva de morfología diacrónica (Rainer 2002; Pharies 2002, 2004), así como el aporte al estudio de la neología de trabajos sobre el valor de la metáfora en la organización del pensamiento y la comunicación cotidiana (Lakoff y Johnson 1980) y que permiten considerar su relación con las representaciones sociales (Rodríguez Salazar, 2007). Las fuentes son escritas y representan distintas variedades de español, con especial atención a la peninsular y la argentina. También se emplearon búsquedas en línea para identificar ejemplos de uso de voces particulares y se consideraron obras lexicográficas (DRAE, DEA, DUE, DVUA, VOX y las que integran el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* en línea) como fuentes secundarias.

Palabras clave: morfología; metáfora conceptual; neología; representación social; nauta.

[en] Metaphor and lexical neology: productivity of the {-nauta} morpheme in Spanish

Abstract. This paper proposes a relationship between the productivity of the {-nauta} morpheme in Spanish and a series of metaphors that have, recursively, expanded their scope. The analysis takes under consideration studies addressing the processes of word formation from a perspective of diachronic morphology (Rainer 2002; Pharies 2002, 2004), as well as the contribution to the study of neologisms of studies that highlight the relevance of metaphor in the organization of thought and everyday communication (Lakoff and Johnson 1980) and allow to address them in relation to social representations (Rodríguez Salazar, 2007). All sources are written texts representing different varieties of Spanish, with special attention to the peninsular and Argentine varieties. Online searches were used to identify examples of particular words and lexicographical works (DRAE, DEA, DUE, DVUA, VOX and those integrating the *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* [online]) are also considered as secondary sources.

Keywords: morphology; conceptual metaphor; neologism; social representation; nauta.

Sumario. 1. Introducción. 1.1. Precisiones metodológicas. 2. La voz *nauta* y el morfema {-nauta} en español. 2.1. La voz *nauta*. 2.2 El morfema {nauta}: ¿sufijo o raíz culta? 3. El orden metafórico de

¹ Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur/CONICET (Argentina)
E-mail: lmatteis@uns.edu.ar

{nauta}. 4. Descripción y uso de las expresiones con {-nauta} en el español actual. 4.1. Voces del ámbito aeronáutico. 4.2. Voces del ámbito astronáutico. 4.3. Voces en otros ámbitos del transporte real y virtual. 4.4. Usos literarios. 4.5. Ocasionismos. 4.5.1. Navegación en medios físicos. 4.5.2. Navegación en otros medios no físicos. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Matteis, L. M. A. (2016) Metáfora y neología léxica: productividad del morfema {-nauta} en español, en *Revista de Filología Románica* 33.2, 191-222.

1. Introducción

La necesidad de nominación de nuevos referentes constituye siempre un área de interés lingüístico. Los elementos innovadores permiten contrastar las explicaciones y clasificaciones propuestas para la neología léxica y, al mismo tiempo, estos neologismos comienzan a vehiculizar representaciones sociales, estableciendo con el vocabulario ya establecido relaciones también novedosas. Aunque se trata de un proceso constante en las lenguas, en el caso del español se han registrado distintos períodos históricos en los que el caudal léxico se ha incrementado de forma particularmente intensa. Algunos de ellos son los siglos XV-XVI y XVIII-XXI, todos ellos marcados por nuevas necesidades expresivas vinculadas, a grandes rasgos, con la extensión geográfica de la lengua y el progreso científico-técnico².

Precisamente, la historia del lexema *nauta* y de su empleo como base compositiva culta toca todos estos momentos, reflejando tanto los cambios sociotécnicos en el ámbito del transporte y de la relación del ser humano con el espacio que lo rodea, como también –y de forma paralela– las representaciones sociales que predominan sobre la relación espacio-locomoción en las comunidades occidentales, y entre ellas, las hispanoparlantes.

El objetivo de este trabajo, entonces, es dar cuenta de la relación entre la productividad del morfema {-nauta} en español y una serie de metáforas conceptuales que han visto ampliado su campo de aplicación desde finales del siglo XVIII hasta el presente. Para ello, se recurre a estudios que abordan los procesos de formación de palabras desde una perspectiva diacrónica de la morfología (en especial, Malkiel 1966, Rainer 2002, Pharies 2002, 2004 y, a través de este, también Stein 1970), así como a los estudios sobre la metáfora, tanto como mecanismo de neología semántica (Sanmartín Saez 2000) como en relación a su valor cognitivo y discursivo para organizar el pensamiento y la comunicación cotidiana (Lakoff y Johnson 1998[1980]). Asimismo, se aprovechan aportes generales de las vertientes históricas de la sociolingüística (por ejemplo, Conde Silvestre 2007) y del análisis del discurso (Brinton 2001, entre otros), para considerar las relaciones entre léxico, sociedad y representaciones sociales (Rodríguez Salazar 2007), aspectos insoslayables para comprender los factores que afectan al empleo de las diferentes expresiones en las que se registra {nauta}.

Trabajamos con la hipótesis de que la productividad que actualmente evidencia este morfema se funda en el potencial metafórico del ámbito del que procede –la navegación marítima–, que habilita su reiterada adopción en nuevos sectores de la

² Sobre la consideración conjunta de los siglos XVIII-XXI, remitimos a Álvarez de Miranda (2008: 1043).

vida social con el paso del tiempo. En este sentido, es sabido que, como figura retórica, la *metáfora* se caracteriza por reemplazar un elemento determinado del discurso, aquel sobre el que se está hablando, por otro proveniente de un ámbito diferente (Rothbart 1984). Esta posibilidad de explicar analógicamente nuevas realidades o relaciones entre ellas a partir de un campo ya conocido fundamenta los estudios sobre el empleo de expresiones metafóricas en el habla cotidiana del tipo del ya mencionado de Lakoff y Johnson y otros, como Barei y Pérez (2006), que subrayan el carácter figurado de gran parte del sistema conceptual de una comunidad:

Los conceptos que rigen nuestro pensamiento no son simplemente asunto del intelecto. Rigen también nuestro funcionamiento cotidiano, hasta los detalles más mundanos. Nuestros conceptos estructuran lo que percibimos, cómo nos movemos en el mundo, la manera en que nos relacionamos con otras personas. Así que nuestro sistema conceptual desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas. Si estamos en lo cierto al sugerir que nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas (Lakoff y Johnson 1998: 39).

Las metáforas constituyen, entonces, un mecanismo frecuente de neología semántica, aquella que “incide únicamente en el significado” (Sanmartín Sáez 2000), por ejemplo, al denominar *nave* a un globo, un aeroplano o, incluso, un automóvil. Ahora bien, para los fines de este trabajo consideramos que, si una voz de un ámbito específico *x* se asocia morfológicamente con otros elementos compositivos que la precisan al comenzar a emplearse en ámbitos *y*, *z*, *n* (análogos en algún sentido), la relación metafórica general no desaparece, sino que solo resulta más atenuada que en otras voces cuya forma no se modifica. En otras palabras, la metáfora se hace explícita en el plano formal de algunas expresiones, pero el orden metafórico del que participan se mantiene. Es el caso de la relación entre *nauta* y *aeronauta*, o *nave* y *aeronave*,³ para señalar dos ejemplos mencionados en este trabajo. Las analogías entre el ámbito marítimo y el aeronáutico, precisadas en el elemento prefijal de estas voces, son las mismas que subyacen al trasvase de otras que *no* se ven morfológicamente afectadas al pasar a emplearse en el nuevo dominio (es el caso de *proa*, *popa*, *timón* o *amarras*, entre otras que también se emplean en la aeronáutica).

Por último, las relaciones léxicas representan una fructífera forma de acceder al estudio de las representaciones sociales dominantes sobre, en este caso, los medios de transporte. Se trate o no de expresiones metafóricas, aunque de manera especial si lo son, los elementos centrales y periféricos que definen estas construcciones sociales se expresan en las voces centrales de su respectivo campo de aplicación (Rodríguez Salazar 2007). Entre ellas, las nominaciones de los sujetos que realizan una tarea determinada resultan insoslayables y, en el caso de las que integra la base {*nauta*}, reflejan tanto una concepción de los nuevos medios físicos por los que se

³ Téngase en cuenta que todavía hoy no resulta infrecuente encontrar *nave* empleada para designar un avión comercial, aunque, por lo general, aparece como mecanismo cohesivo para evitar la repetición léxica.

realiza el transporte como también de connotaciones que afectan a la estima y prestigio social de estos sujetos y de los vehículos que conducen.

1.1. Precisiones metodológicas

Desde lo metodológico, recurrimos como fuentes primarias a un corpus integrado por textos de tema aeronáutico y astronáutico correspondientes a distintas variedades del español, en especial la peninsular y la de la Argentina, en el período que ocupa desde el siglo XVIII a la actualidad. Las fuentes que lo integran son de distinto tipo: pedidos de patentes en el siglo XVIII, manuales técnicos, obras literarias y, en especial, textos de prensa escrita (desde noticias sobre eventos aeronáuticos y accidentes, pasando por notas biográficas o de naturaleza histórica e incluyendo, asimismo, notas de divulgación técnico-científica). La prioridad otorgada a estos textos se justifica metodológicamente pues los géneros periodísticos constituyen un importante medio de divulgación de términos científico-técnicos en dominios sociales más amplios que los de sus disciplinas de origen (Fritz, 1988: 1623; Bosque, 2010: LXXI)⁴.

Obtenidos tanto a partir de archivos físicos de bibliotecas y archivos de Argentina y España, así como de repositorios digitales de diarios y periódicos que remontan sus publicaciones a finales del siglo XIX (sobre todo, en este caso, de España), los textos han sido procesados a través de la aplicación *WordSmith Tools*⁵ para identificar todas las voces que presentan el morfema {-nauta}. Los datos obtenidos fueron sistematizados en una base de datos léxica realizada con el software *Toolbox* del SIL, que, entre otras informaciones de uso, incluye la información lexicográfica pertinente (si está disponible).

Por otro lado, apelando a corpus digitales (*Corpus del español* [CDE], CORDE, CREA y, en menor medida, el reciente CORPES XXI), se han realizado búsquedas adicionales para detectar el empleo del morfema {-nauta} en otros ámbitos de la vida social. Asimismo, se efectuó un rastreo complementario en línea, para detectar también el empleo de este morfema en *blogs* y sitios de Internet de diversa naturaleza y detectar usos no testimoniados en los corpus digitales disponibles para el español. Las expresiones registradas de esta manera se han analizado con los mismos criterios que los empleados en la base de datos de léxico aeronáutico.

Con el propósito de ilustrar la productividad que actualmente evidencia este morfema, el análisis de las expresiones más extendidas en el uso social, por último, se presenta organizado en áreas temáticas (aeronáutica, astronáutica, otros medios de transporte) y por orden alfabético. A estas, las más utilizadas, les siguen las creaciones literarias y los ocasionalismos léxicos.

En la medida que resulta posible, se ha intentado precisar el momento histórico en el que se comienza a utilizarse cada expresión, estableciendo, al mismo tiempo, algunas relaciones con otras lenguas. Cuando existe registro lexicográfico, además,

⁴ Aunque muchas de las voces en las que aparece el morfema {nauta} surgen como términos técnicos –en especial, los que corresponden al ámbito de la aeronáutica y la astronáutica– y todavía se utilizan como tales en contextos comunicativos específicos (Cabré 1999), en este trabajo se las analiza con independencia de su empleo terminológico pues la gran mayoría ha pasado al uso cotidiano de la lengua (de ahí su utilidad metodológica en el estudio de representaciones sociales).

⁵ El corpus comprende poco más de 900000 *tokens*, 48442 *types* y presenta un TTR estandarizado de 57.21

se considera la primera aparición en un diccionario como el final del período neológico de la voz, teniendo presente que este es solo un criterio aproximado. En este sentido, operan como fuentes secundarias no solo la 22ª edición del DRAE, sino también las obras que integran el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* [NTLLE] disponible en línea,⁶ así como otros diccionarios como DEA, DUE, DVUA y VOX. De manera complementaria, hemos apelado a REDES para atender a particulares contextos de uso de voces que, sin integrar el conjunto de expresiones analizadas, se vinculan, sin embargo, de manera directa con ellas por pertenecer al mismo orden metafórico.

Para finalizar, como información adicional y cuando es posible e ilustrativo, se incluyen los gráficos de frecuencia de uso en una perspectiva diacrónica según el CDE, así como –de menor grado de confiabilidad– los datos cuantitativos que pueden obtenerse usando la herramienta de Google *N-gram Viewer*⁷.

2. La voz *nauta* y el morfema {-nauta} en español

2.1. El sustantivo *nauta*

Aunque en la actualidad su campo de aplicación es muy limitado, el sustantivo español *nauta* mantiene su significado etimológico, que proviene de la raíz nominal indoeuropea *nāu-, a la que el griego suma el sufijo {-της}, empleado para formar agentes masculinos (Bergua Cavero: 146-147):

nauta. (Del lat. *nauta*, y este del gr. ναύτης). m. Hombre cuya profesión se ejerce en el mar o se refiere a la Marina, como los marineros, calafates, contra maestres, etc. (DRAE).

El latinismo se incorpora al español en el siglo XV (DCECH). En tal sentido, Pharies (2007: 171) incluye esta voz entre los introducidos por el poeta Juan de Mena. En efecto, el CORDE registra empleos metalingüísticos en las *Introducciones Latinae* de Antonio de Nebrija (1481) y en el *Universal vocabulario en latín y en romance* de Alfonso de Palencia (1490). Ya para el siglo XVI, el mismo corpus recoge su uso a la par que el de *piloto* en la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo:

(01) Es opinión de muchos (e aun la razón lo enseña e amonesta que se crea) que Cristóbal Colom fué el primero que en España enseñó a navegar el amplísimo mar Océano por las alturas de los grados de sol Norte, e lo puso por obra; porque hasta él, aunque se leyese en las escuelas tal arte, pocos (o mejor diciendo,

⁶ En la bibliografía solamente se aclaran las claves de cita de esta herramienta de aquellos diccionarios que no fueron publicados por la Real Academia Española.

⁷ Aunque la información en línea sobre los corpus que utiliza *N-Gram Viewer* indica que se excluyen los textos digitalizados con bajo nivel de OCR, hemos detectado algunos casos de falsos positivos. Sin embargo, utilizamos esta herramienta en forma complementaria pues los textos de materia aeronáutica están infrarrepresentados en los corpus digitalizados en línea para el español y los resultados resultan poco informativos. El corpus de español seleccionado es el denominado *Spanish 2009* (nivel de *smoothing* de 3).

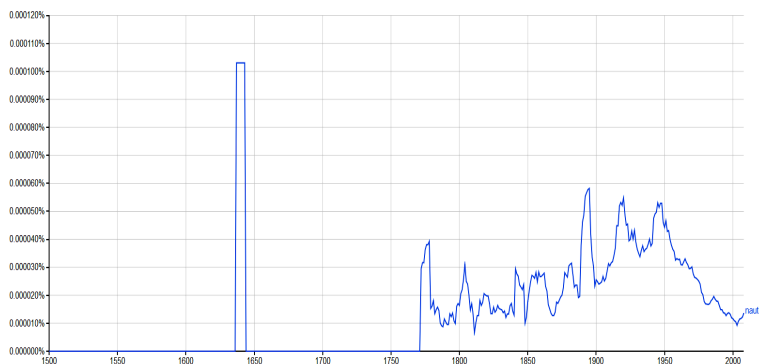


Gráfico 1a/b. Frecuencia de uso según Davies y *N-Gram Viewer* para *nauta* (1500-2009).

Por otra parte, en lo que hace a su frecuencia de uso, los gráficos 1a/b muestran el empleo de *nauta* en el siglo XV (CDE) y revelan un aumento hacia fines del siglo XVIII que alcanza su pico, según los datos de *N-Gram Viewer* en la primera mitad del siglo XX. La comparación de ambos gráficos ilustra las limitaciones de esta última herramienta, pues la curva que muestra es similar a la de *aeronauta* (gráficos 2a/b) con la que, probablemente, se solapa.

Por otra parte, el registro lexicográfico del sustantivo *nauta*, según el NTLLE, se remonta al RAE A de 1734, que tras la definición de “marinero”, observaba ya que “Es voz puramente Latina y tiene ya poco ufo”. Una observación de similar naturaleza sociolingüística se registra años después en el TER M de 1787: “lo mismo que marinero; pero de menos uso, ó de casi ninguno”, lo que sugiere –junto a los escasos ejemplos de uso con los que contamos en el presente, que este lexema no alcanzó nunca la frecuencia de otros de similar significado y empleadas también desde el siglo XVI: *marinero* (CORDE 7853/1345, CREA 2253/877), *navegante* (CORDE 1427/523, CREA 709/409), *piloto* (CORDE 6094/685, CREA 5955/2335)⁸.

2.2. El morfema {nauta}: ¿sufijo o raíz culta?

Dejando de lado la voz *argonauta*, de extensa tradición literaria en lengua española, como elemento formante de otras unidades léxicas, {-nauta} se registra con creciente frecuencia desde fines del siglo XVIII, a partir del desarrollo del vuelo aerostático. Como veremos en la sección siguiente, en esta etapa se fija –porque ya había sido sugerido con anterioridad⁹– el orden metafórico fundado en la

⁸ Las cifras no discriminan en el caso de *navegante* y *marinero* los casos referidos al ámbito aeronáutico.

⁹ Citando estudios previos de historia aeronáutica, Stubelius enumera antecedentes de esta analogía evidenciados por textos que se remontan al siglo XIV: “Words related to Latin *navis* ‘ship’ appear to have been used in aeronautical speculations as early as the Middle Ages. Albert of Saxony, in the 14th century, “maintained that upon this static principle [the law of Archimedes] the air was navigable to some extent” (1958: 63). Y, más adelante, observa que desde el proyecto de *nave aérea* del jesuita Francesco de Lana Terzi del siglo XVII, “(...) the idea of a ship floating and sailing through the air as a ship floats and sails on the water became a familiar one in the Western world. The direct result as far as the English language is concerned was the use of *ship* in Hooke’s translation of Lana (published in 1679) (...)” (1958: 65).

analogía básica “el aire es un océano”. Desde este momento, este orden analógico se traduce en la aparición de toda una serie léxica (*aeronauta*, *aer(e)onáutica*, *aeronavegación*, *aeronavegar*, etc.) que, con el tiempo, incluirá expresiones para la locomoción –real o figurada– en diversos espacios.

Ahora bien, el conjunto de voces que actualmente registran este elemento puede interpretarse como un *campo sufijal*, es decir, integrado por voces surgidas por un proceso de derivación que involucran un mismo sufijo (Almela 1999: 79), o como un conjunto de compuestos léxicos que comparten una de las unidades libres que los integran por, precisamente, *composición*. Aunque no es nuestro objetivo zanjar esta cuestión, la discusión surge pues el morfema {-nauta}, como otros de origen grecolatino, plantea dificultades a la hora de definir si se trata de un sufijo o de una raíz. En este sentido, según la *Nueva Gramática de la lengua española* (RAE 2009: 664 y 784-785), convendría incluirlo entre las bases compositivas cultas. Si bien solo hemos registrado su empleo en posición final de palabra, por lo que podría considerarse un sufijo, sí puede sostenerse que presenta un comportamiento próximo al de otras voces propias del español: por un lado, aunque con muy baja frecuencia, sigue apareciendo como tal (los sufijos no pueden aparecer en forma independiente)¹⁰ y, por el otro, puede unirse tanto a prefijos (por ejemplo, *bionauta*) como a otras voces patrimoniales españolas (por ejemplo, *libronauta*).

Pese a esto, otros autores como Pharies (2002), lo consideran, en efecto, un sufijo. Por su origen, en este caso, se corresponde con los sufijos surgidos por degradación de un lexema a un morfema léxico¹¹. De cualquier manera, Pharies (2002: 13) no lo incluye en su diccionario por estimar que presenta bajo rendimiento: lo encuentra solamente en las voces *aeronauta*, *argonauta*, *astronauta* y *cosmonauta*¹². Sin embargo, en este trabajo se analiza un conjunto considerablemente más numeroso de unidades léxicas en las que aparece este morfema, algunas de ellas de gran extensión en el uso social actual y otras creaciones literarias y ocasionales.

Con independencia de si se trata de un sufijo o de una base compositiva culta o radical grecolatino, en lo que hace a su valor semántico en las voces que analizaremos, este formante designa siempre una persona que controla y se desplaza en un medio de transporte, real o figurado, por un continuo espacial, material o virtual. En cuanto a su plano gramatical, por lo general, se une a bases nominales de distinta naturaleza e, incluso, origen (*biblionauta*, *bicinauta*, *ciclonauta*, *espacionauta*, *libronauta*, *taikonauta*, etc.), pero en ocasiones también se liga a elementos nominales grecolatinos de funcionamiento prefijal en el sistema actual de la lengua (*aeronauta*, *astronauta*, *bionauta*, *cosmonauta*).

¹⁰ Pharies (2002: 11) define a los sufijos derivativos como “morfemas que aparecen en posición final de palabra, que sirven para producir nuevas palabras, efectuando a veces un cambio de categoría gramatical (...), otras un cambio funcional (...). Rasgo fundamental de los sufijos derivativos es que se combinan con bases morfélicas, sin dividirlos.” Cantillo Nieves (2003: 169), por su parte, adhiere a la definición de sufijo de Almela (1999: 77): “Un sufijo es una secuencia fónica añadida a la base de un vocablo, colocada en posición posterior a él y anterior a las desinencias –cuando las hay–, que carece de existencia propia fuera del sistema de palabras, que está incapacitado para unirse a otro morfema para formar un derivado que es conmutable por otro morfema analizable como sufijo, y cuya base es igualmente conmutable por otra”.

¹¹ Pertenece, entonces, al primer tipo de sufijos definido por Stein (1970, citado por Pharies 2004: 154).

¹² Pharies modifica el criterio de Malkiel (1966: 333), según el cual la interpretación de un elemento final como sufijo requiere de un mínimo de tres ejemplos diferentes, y coloca el límite mínimo en cinco unidades.

3. El orden metafórico de {nauta}

Como se ha señalado, la metáfora tiene una función cognitiva en la lengua empleada de forma cotidiana. Si aceptamos que, para que las propiedades y relaciones de un dominio conceptual x se proyecten en otros y , z , n , el dominio x debe tener una reconocida presencia en el seno de una comunidad (Alarcón 2004: 46), podemos observar que las metáforas de origen náutico poseen una extensa tradición en distintas lenguas, entre ellas, el español: los siglos de navegación marítima ofrecen a los hablantes un orden conocido de representaciones sociales referidas a acciones, personas y objetos, así como a riesgos, dificultades y desafíos (Stubelius 1958: 64).

El medio acuático y la atmósfera constituyen espacios fluidos en los que el movimiento de los cuerpos ocurre sin otros obstáculos que los afecten –como sí ocurre al desplazarse sobre tierra–. Esta semejanza básica permite explicar el empleo de numerosas expresiones náuticas en la aerostación, primero, y luego en la aviación¹³ y la astronáutica. En el nivel morfológico, la analogía que sustenta estas asociaciones de orden metafórico, se observa en la composición de voces mediante el añadido del morfema {ae/(ê)r(e)o-}, a voces como *nave*, *navegante*, *náutica* e, incluso, a la forma *nauta* que tenía poca extensión de uso en el ámbito marítimo pero que se vuelve la denominación preferida para el caso de la aerostación. Estas construcciones se asocian, de manera paralela, a la creación de sintagmas nominales equivalentes en los que se emplea el calificativo *aéreo*, *-a* (*nave aérea*, *navegante aéreo*), haciendo evidente la relación analógica en su formación. De forma paralela, como hemos dicho, otras voces como *proa*, *popa*, *timón*, *embarcar*, *abordar*, etc. comienzan a utilizarse para referir a aspectos de la locomoción aérea, pero sin explicitar formalmente la relación analógica que fundamenta su empleo.

Aunque con antecedentes medievales, la extensión semántica de las voces provenientes del ámbito de la navegación marítima se experimenta desde el siglo XVIII según correspondencias que se basan en la idea metafórica básica de que “el aire es un océano”, a la que se asocia toda una serie analógica y que, con el tiempo se amplía para incluir también nuevos medios físicos, por ejemplo, las zonas superiores y externas de la atmósfera. La metáfora es, entonces, de tipo estructural (Lakoff y Johnson 1998) pues, a partir de la formulación primaria se generan otras que, de forma consistente entre sí, van explicando distintos aspectos del nuevo orden:

1. El aire (la atmósfera)/el espacio es un océano.
2. *Volar* en el aire/espacio es una forma de *navegar*.
3. Los vehículos para transportarse en el aire/espacio son *naves* y buques y tienen semejanza estructural con estos.
4. Los vehículos aéreos/espaciales maniobran como los buques.
5. Quienes *tripulan* los vehículos aéreos/espaciales son un tipo nuevo de *navegantes*. (de- Matteis 2012: 281).

¹³ Guilbert (1965) puntualiza la influencia determinante de la navegación marítima en la conformación del léxico de la aviación francés: precedente al vuelo humano, transfiere gran parte de su vocabulario a la aerostación primero (la forma de volar más semejante a la navegación marítima) y a la aviación después.

Con el tiempo, podemos proponer, esta serie se amplía para concebir también ciertas formas de locomoción terrestre, por ejemplo, en el caso de vehículos como las motocicletas o los autos que, por la sofisticación de sus equipos, son percibidos y asociados con vehículos complejos como los buques y las aeronaves. Pero la serie se extiende en el presente para incluir un espacio característico del siglo XXI, el virtual. En este caso, el rasgo común que parece sostener la analogía parece ser la generalizada ausencia de obstáculos al explorar los recursos vastísimos (como el mar) de la red.

Voz	CDE	CORDE	CREA	CORPES XXI	Corpus léxico aeronáutico
<i>aeronauta</i>	20	126/25	26/11	24/11	10/7
<i>argonauta</i>	26	159/86	31/22	127/38	0
<i>astronauta</i>	163	53/11	843/319	1451/661	138/51
<i>autonauta</i>	0	0	4/1	5/2	0
<i>cibernauta</i>	13	0	68/57	152/125	0
<i>cosmonauta</i>	28	19/4	288/96	203/97	75/39
<i>eternauta</i>	0	1	0	68/21	0
<i>globonauta</i>	0	0	0	0	3/3
<i>internauta</i>	5	0	251/155	1581/932	2/2
<i>motonauta</i>	0	0	14/12	5/4	0
<i>nubenauta</i>	0	0	0	0	1/1
<i>robonauta</i>	0	0	0	0	2/1
<i>saltonauta</i>	0	0	0	0	2/1
<i>taikonauta</i>	0	0	1/1	13/7	24/9
Búsquedas <i>ad hoc</i> en línea					
<i>biblionauta*</i>	3/2				
<i>bionauta</i>	2/2				
<i>chantanauta*</i>	2/2				
<i>espacionauta*</i>	11/6				

<i>libronauta*</i>	3/3
<i>velocinauta**</i>	≥3/1

Tabla 1. Registros por corpus de expresiones con el morfema {-nauta} (casos/documentos; *: voces solo encontradas en *blogs*, foros y redes sociales, **: voces en textos digitalizados en línea [no prensa]).

4. Descripción y uso de las expresiones con {-nauta} en el español actual

Del rastreo del morfema {-nauta} en las fuentes que integran nuestro corpus documental de materia aeronáutica, así como en los corpus digitales disponibles para la lengua española y, en general, en la prensa escrita digital, *blogs* y foros de discusión de diversa temática, surgen las siguientes expresiones de uso más o menos habitual en español: *aeronauta*, *astronauta*, *bionauta*, *cibernauta*, *cosmonauta*, *espacionauta*, *globonauta*, *internauta*, *motonauta*, *taikonauta*. Como creaciones propias de los géneros literarios constan *argonauta*, *eternauta* y *autonauta*, por un lado, mientras que, además, se registra un número amplio de ocasionalismos *biblionauta*, *bicinauta*, *chantanauta*, *libronauta*, *nubenauta*, *robonauta*, *saltonauta*, *velocinauta* (tabla 1).

4.1. Voces del ámbito aeronáutico¹⁴

Como hemos señalado, la atmósfera se concibe como un océano en el que se mueven vehículos que son tanto *naves*, como sus tripulantes son nuevos *nautas*, de ahí la creación de *aeronauta*:

aeronauta. (De *aero-* y el gr. *ναύτης* [DHLE-7]). ***aereonauta***, ***aeronáuta***, ***areonauta***. com. Persona que pilota o tripula una aeronave, esp. un globo aerostático. (DEA, DRAE). **2.** com. Persona que se dedica a la navegación aérea. (VOX). → ***aeronevante***. Incorporada al RAE U 1832.

Empleada con creciente frecuencia tras los primeros vuelos en globo ocurridos en 1789 en París, su primer registro lexicográfico ocurrió en 1832 con la doble entrada *aereonauta/aeronauta*, cuya definición restrictiva resultaba apropiada para los desarrollos de la época: “El que surca los aires en el globo aerostático”. La doble entrada se simplifica a la de *aeronauta* en RAE U 1843 y la etimología no se registra hasta el RAE U 1884, donde se remite a los formantes griegos. Con el origen de la aviación, es decir, el desplazamiento por medios más pesados que el aire, el RAE U 1914 modifica la definición a la “Persona que navega por el aire”, abandonando la limitación a la esfera de la aerostación. Esta definición se conserva hasta el RAE U 1970, que la modifica por “Piloto o tripulante de una aeronave”,

¹⁴ La información lexicográfica se organiza de la siguiente manera: etimología, variantes desusadas, marcas, definición, fecha de incorporación a diccionarios académicos. Entre corchetes, se indican las fuentes más relevantes de las que se tomaron o adaptaron los datos lexicográficos referidos a etimología y definición.

definición que se mantiene hasta el RAE U 1992. La segunda acepción, solamente contemplada por el VOX, pone el acento en el personal que se desempeña en otras tareas en los vehículos aéreos pero no asume la tarea de conducirlos (tripulantes de cabina de pasajeros, por ejemplo).

En lo que hace a su origen, ninguno de los diccionarios indica una posible influencia del francés, lengua para la que Guilbert (1965) fecha el neologismo *aéronaute* en 1861, y que, por la precedencia francesa en la actividad aerostática, influyó de forma considerable en la conformación de los léxicos aeronáuticos de otras lenguas, incluso las no latinas (Stubelius 1958, Viljanen 2007). La semejanza formal entre las voces española y francesa puede explicarse tanto como adaptación del préstamo francés o como formación interna del español. En tal sentido, Alvarez de Miranda (2008: 1041) señala que en numerosas voces de las lenguas romances resulta difícil determinar si se está ante préstamos o ante fenómenos de derivación internos realizados sobre modelos de otras lenguas romances que actúan como catalizadoras léxicas, remitiendo a la noción de “cadenas panrománicas” y “paneuropeas” de Malkiel (1957).

Los primeros testimonios en español corresponden a fines del siglo XVIII (gráficos 2a/b), como se aprecia y en los ejemplos más tempranos de nuestro corpus documental:

(04) Ayer solo podimos anunciar el arribo á Daganzo de nuestro celebre *aereonauta*, sin poder dar una relación circunstanciada de el progreso de su viage (...) (*Diario de Madrid*, 15/8/1792: “Continúa la noticia del viage aéreo del Capitan D. Vicente Lunardi”, p. 2).

(05) Despues de ella, animados los fisicos con el feliz éxito de los primeros *aeronáutas*, emprendieron llevar adelante este nuevo arte de navegación (...) (Anónimo, *Breve idea ...* 1818: 6).

Para 1832, cuando ya se puede dar por finalizado el período neológico de la voz, la encontramos también en un poema en homenaje al aeronauta italiano Vicente Lunardi:

(06) El Joven, diferente // pensaba que podia facilmente // volar en compañía // del que la grande máquina regía; // mientras allá una vieja // de la suerte se queja // que al celebre *Aeronauta* le aguardaba, (...) (Anónimo, *Al célebre...* 1832: III-IV).

Después de una primera etapa presentada en los ejemplos como de experimentación científica y aventura, la representación del elemento profesional de la actividad aparece hacia finales del siglo XIX, con lo que se evidencian cambios graduales en la representación social de quienes vuelan y de la actividad en su conjunto:

(07) 1º Los gobiernos de todos los países deben establecer patentes de *aeronauta* civil. La experiencia ha probado que ocurren numerosas catástrofes debidas á la ineptitud de los *aeronautas*. Tal como se hallan las cosas actualmente, un

individuo cualquiera, sin más razón que su antojo, puede ejercer en todas partes la profesión de *aeronauta*, siendo la causa de la muerte de muchas personas que parten en globo sin garantía alguna. (...) // 2º Las autoridades militares en tiempo de guerra deberán tratar á los *aeronautas* como beligerantes, si son militares, y sólo como espías cuando verdaderamente se demuestre que son tales espías. // 3º Los gobiernos deben prohibir á los *aeronautas* el uso de uniforme, de los cuales tanto abusan, lo mismo que el título de *capitán* con que la mayor parte se adornan, á lo menos mientras no existan aún creadas las patentes de *aeronauta* civil. (...) (*La Ilustración*, 22/9/1889, p. 12: “Variedades”)

Cuando comienza a ser posible el vuelo en aparatos más pesados que el aire, se inicia un proceso que conduce a que esta voz designe de manera general a los tripulantes de un vehículo aéreo. Es por eso que, aunque con menor frecuencia, la encontramos en ejemplos en los que refiere a pilotos de aeroplano:

(08) El *aeronauta* francés M. Bonnier, llegando a Jerusalén en su *monoplano*. Su aparición causó gran impresión entre los indígenas (*Caras y Caretas*, N° 802, 14/2/1914).

Sin embargo, en la actualidad, este sentido genérico lo presenta la voz *aeronevante* y *aeronauta* se prefiere para designar a quienes tripulan globos aerostáticos.

SECCIÓN	s13	s14	s15	s16	s17	s18	s19	s20	ACAD	PER	FIC	ORAL	SECTION
OCURRENCIAS	0	0	0	0	0	0	10	5	3	0	2	0	
POR MILL	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.52	0.22	0.60	0.00	0.42	0.00	
													# TOKENS
													SIZE
													PER MILLION



Gráfico 2a/b. Frecuencia de uso según Davies y *N-Gram Viewer* para *aeronauta* (1700-2009).

globonauta. (De *globo* y *nauta*). com. Persona que pilota o tripula un globo aerostático. *Sin registro lexicográfico.*

El primer componente de esta expresión la restringe al ámbito de la aerostación y su creación parece sugerir que el sentido genérico de *aeronauta* resulta, en la actualidad, insuficiente en el discurso cotidiano –no ocurre lo mismo en el ámbito aeronáutico donde la voz suele emplearse solo en el campo de la aerostación– para la referencia al piloto de un globo aerostático como tipo de vehículo aéreo.

No registrada lexicográficamente y sin testimonios en los corpus digitales consultados, consta en nuestro corpus de materia aeronáutica aunque con muy baja frecuencia. Encontramos esta voz en España, en ocasiones destacada en itálicas lo que indica su carácter todavía hoy neológico, pero no así en este ejemplo de 1974:

(09) El *globonauta* norteamericano Thomas Gatch, que desapareció hace doce días durante su intento de realizar el primer cruce del océano Atlántico en globo, ha sido abandonado a su suerte por las autoridades norteamericanas. (*ABC*, 6/3/1974, “Se abandona la búsqueda de Gatch”).

Otros ejemplos contemporáneos que indican su empleo en distintas regiones hispanoparlantes son los siguientes:

(10) Japoneses y estadounidenses están buscando a un *globonauta* que desapareció mientras intentaba cruzar el océano Pacífico en solitario. (...) Pero el contacto con Kanda, un experto *operador de globos de aire caliente* con 30 años de experiencia, se perdió la mañana del viernes. (Reuters) (*La Capital*, 3/2/2008, “Buscan en el mar a un *globonauta*”).

(11) El *globonauta* catalán ya había intentado hace seis años hacer el cruce de Los Andes con otro acompañante, pero sufrió un accidente con los quemadores de la nave, lo que le impidió lograr su objetivo. (*Uno*, 3/2/2010, “Después del intento fallido, por fin un *globonauta* catalán cruzó Los Andes”).

Estos ejemplos refieren a intentos de realizar hazañas deportivas o a la valentía que suponía la aerostación militar de la primera Guerra Mundial, con lo que se recuperan asociaciones con los elementos representacionales más básicos de esta actividad.

4.2. Voces del ámbito astronáutico

En el ámbito de la astronáutica, la asociación océano-aire atmosférico se recicla y se traslada a los espacios superiores de la atmósfera y exteriores a ella, que también se conciben como un mar. Así, toda una serie de conceptos de la navegación marítima y, ahora también de la aérea, se trasladan a la astronáutica. El morfema bajo estudio reaparece en este ámbito en, al menos, cuatro voces básicas y otras que se asocian con ellas. Las cuatro palabras básicas de este ámbito resultan de particular interés por su evidente asociación con el contexto sociohistórico en el que comienzan a utilizar en las comunidades hispanoparlantes.

astronauta. (De *astro-* y {*nauta*}. [DRAE]). com. Persona que tripula una astronave o que está entrenada para este trabajo. (DRAE). Incorporada al RAE U en 1970.

Aunque su período neológico finaliza, según el criterio lexicográfico, en la década de 1970, los ejemplos registrados en nuestro corpus se remontan a principios del siglo XX, como lo corroboran los datos del gráfico 2. La herramienta *N-Gram Viewer* indica como primer ejemplo en español un uso registrado en el *Diccionario de la administración española: Compilación de la novísima legislación de España peninsular y ultramarina en todos los ramos de la administración pública* de 1894 (publicado por Marcelo Martínez Alcubilla, editorial Arco de Santa María), al que no se puede acceder. Por nuestra parte, el corpus que hemos recogido muestra como ejemplo temprano de uso en un medio escrito el siguiente:

(11) Un progreso, un descubrimiento en la ciencia de los átomos, en la balística, en la trasmutación de los elementos, en la manera de mantener una atmósfera respirable confinada, en la construcción de los aparatos de *navegación interplanetaria*, etc., serán otras tantas piedras añadidas al arco ideal del puente suspendido a través del éter que procurará poner en comunicación los mundos entre sí y ¿quién sabe? las humanidades planetarias. // Y si se triunfa ¡oh, maravilla!, la vida de los *astronautas* se desenvolverá con la rapidez de un bólido en el silencio y la noche del espacio (pues no hay luz sino en la vecindad inmediata de las estrellas y los mundos). // Aquí nuestra curiosidad queda en suspenso. // ¿Qué sorpresas reservará a los *astronautas* la Luna y las otras tierras del cielo? (*Caras y Caretas*, 21/7/1928, p. 39, “La posibilidad científica de las visitas interplanetarias”).

Este ejemplo demuestra que, como en muchos otros casos de la aviación y la astronáutica, las expresiones preexistieron a la existencia de sus referentes (Marcellesi y Gardin 1978).

SECCIÓN	§13	§14	§15	§16	§17	§18	§19	§20	ACAD	PER	FIC	ORAL	SECTION
OCURRENCIAS	0	0	0	0	0	0	0	72	17	46	8	1	# TOKENS
POR MILL	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	3.15	3.40	9.27	1.68	0.24	SIZE PER MILLION



Gráfico 3a/b. Frecuencia de uso según Davies y *N-Gram Viewer* para *astronauta* (1900-2009).

Como suele ocurrir en la historia de las palabras individuales y, más aún, en la de las que surgen como términos técnicos, los primeros años registran ejemplos de uso cuyos sentidos pueden resultar ambiguos. Es el caso del siguiente fragmento, en el que el científico alemán Wernher von Braun es llamado *astronauta*:

(12) En 1950, asistí en Londres al primer Congreso Internacional de Astronáutica, del que di cuenta en ABC con la superficialidad y el escepticismo que creí necesarios para disimular mi ignorancia, aunque en el fondo me sintiera orgulloso de haber conocido en una ciudad tan pequeña como la mía, y muy cerca de la estación terminal de un ferrocarril decrépito, al primer *astronauta* de la tierra. En aquel Congreso vi y oí a Werner von Braun. Werner von Braun, en unión del general Walter Dornberg, disparó el 3 de octubre de 1942 el primer “barco del espacio”, desde una pequeña ciudad del Báltico; la “*vergeltunswaffe zwei*”, conocida en Londres dos años más tarde por la siniestra “V 2”. (*ABC*, 31/7/1955, p. 39, “También tiene Inglaterra satélites automáticos, y los disparará desde Australia”).

También entre los primeros usos de *aeronauta* se apreciaba la coexistencia de la faceta de tripulante con la del diseñador, que muchas veces era el primer piloto. De cualquier manera, lo interesante del fragmento es que la metáfora de origen náutico se traslada, ahora, hacia la navegación especial pues incluso los primeros cohetes – que no llegaban a alturas tan elevadas– se concebían ya como “barcos del espacio”.

Ya desde la década de 1950 y sobre todo con las primeras salidas al espacio, se comienza a fijar el significado de la voz y se la registra con mucha frecuencia en el período 1960-1970, acompañando los hechos históricos de la denominada “Carrera Espacial” entre Estados Unidos y la entonces Unión Soviética¹⁵. En este sentido, uno de los ejemplos más significativos de nuestro corpus es el que sigue, en el que

¹⁵ Dickson (2009) señala que a partir de 1959 esta voz designaba en inglés a cualquier estadounidense seleccionado para volar en el espacio aunque no lo consiguiera. Además, apunta como primera aparición en inglés la del escritor Percy Greg, en su novela de ciencia ficción de 1880 *Across the Zodiac*. Apparentemente, dentro del seno de la NASA se discutió la posibilidad de utilizar la voz *cosmonauta* pero se seleccionó la forma *astronauta*, y posteriormente la especialización de ambas voces permitió distinguir la nacionalidad de estos profesionales.

se aprecian también valores ideológicos asociados a esta voz y a su contrapartida *cosmonauta*, favorecida por los técnicos del programa espacial soviético:

(13) Comentarios editoriales transmitidos desde La Habana expresan: “Los Estados Unidos describen a Shepard como “*astronauta*”, queriendo equiparar su *vuelo parabólico* con el *viaje* del “*cosmonauta*” Gagarin alrededor del mundo. Shepard pasó solamente un minuto en el espacio. Se le debe llamar más bien “*nubonauta*”. (*La Nación*, 7/5/1961, p. 1, “Todo se hizo conocer por radio y TV”).

Además de la oposición ideológica entre *astronauta* y *cosmonauta*, la expresión ocasional *nubonauta* hace uso del mismo formante acompañando a la voz *nube*, para indicar, de manera crítica, la brevedad del vuelo suborbital que no transcurrió, en su mayor parte, sino dentro la atmósfera terrestre (v. *infra*).

Tras la década de 1970, con menos vuelos espaciales, la frecuencia de uso se vuelve a incrementar a partir de la década de 1980-1990, con la estabilización de la actividad del transbordador espacial de la NASA y el desarrollo conjunto de la Estación Espacial internacional, pero se trata en este caso de un aumento menos abrupto que el registrado durante las décadas anteriores. En cuanto al alcance geográfico de la voz, los ejemplos demuestran que se registra en todas las zonas hispanoparlantes.

bionauta. com. Biosferano, participante en el proyecto científico norteamericano Biosfera II [DVUA]. Solo registrada por el DVUA.

Aunque la única fuente lexicográfica que tiene en cuenta esta voz la presenta como un adjetivo común, los ejemplos que registramos en una búsqueda en línea se corresponden con un empleo nominal de baja frecuencia. La creación en este caso no permite su asociación con ningún tipo de movilidad pero se establece la analogía con la forma *astronauta* por los objetivos y la naturaleza del proyecto Biosfera II, orientado a la creación de un ecosistema sellado y autosuficiente, de interés científico durante la última década del siglo XX, en la que se fecha la gran mayoría de los ejemplos en la prensa:

(14) Lo irónico es que los biosferanos han violado repetidamente su propio lema: "Ni aire, ni agua, ni materiales o personal entrarán o saldrán de la biosfera mientras esté sellada". La *bionauta* Jane Poynter sufrió un accidente poco después del comienzo del experimento y tuvo que ser evacuada de emergencia a un hospital. (*El País*, 10/5/1992 “Biosfera II: ¿ciencia o ciencia-ficción?”).

(15) (...) la huerta no producía suficiente alimento y el oxígeno comenzó a escasear, hasta que fue necesario bombearlo desde el exterior para salvar a los «*bionautas*». (*ABC*, 27/06/2007: “El proyecto Biosfera 2 resucitará para estudiar el cambio climático global”).

cosmonauta. (Del ruso *kosmonavt*. [DRAE]) com. Persona que conduce una nave espacial, forma parte de su tripulación o está entrenada y preparada para

hacerlo; se emplea con frecuencia para designar a las personas que participaron en vuelos espaciales soviéticos. (VOX). Incorporada al RAE U en 1970.

SECCION	#13	#14	#15	#16	#17	#18	#19	#20	ACSO	FR	FC	DIAL	SECTION
OCURRENCIAS	1	0	22	6	9	8	17	3	1	1	1	0	
PER MIL	0.13	0.00	2.70	0.39	0.73	0.61	0.88	0.13	0.20	0.20	0.21	0.00	



Gráfico 4a/b. Frecuencia de uso según Davies y *N-Gram Viewer* para *cosmonauta* (1900-2009).

Aunque el DRAE señala el origen ruso de la voz¹⁶, sus componentes son también grecolatinos y su empleo es análogo al de *astronauta*, en tanto está condicionado por la nacionalidad de los sujetos a los que suele hacer referencia. El siguiente ejemplo, de 1961, en el que la voz designa a un piloto estadounidense, ilustra la ambigüedad en su empleo inicial en las comunidades hispanoparlantes, que se corresponde con los primeros momentos de la Carrera Espacial¹⁷:

(16) Hugh Dryden, subdirector de la Agencia Nacional Aeronáutica y del Espacio –NASA– opinó que la proeza cumplida es sólo el principio de las exploraciones de los Estados Unidos en el espacio. Añadió que dentro de poco proyecta lanzar a un *cosmonauta* para que vuele en órbita alrededor de la Tierra. Más tarde –dijo– se intentará el viaje de ida y vuelta a la Luna. (*La Nación*, 6/5/1961, p. 1: “Un éxito completo coronó el lanzamiento norteamericano”).

Aunque menos frecuente que el de *astronauta* en las comunidades de habla hispana, se sigue registrando en la actualidad con una alta frecuencia, como lo demuestra este reciente ejemplo de Argentina:

(17) Los *cosmonautas* trabajaban en la EEI desde el 7 de noviembre del año pasado y su relevo será la Expedición 40, integrada por los *cosmonautas* rusos

¹⁶ Brzezinski (2008: 141) señala: “(...) Educado en la tradición clásica del francés y el latín, Tikhonravov iba a acuñar la palabra “cosmonauta” a partir del latín, para significar “viajero del espacio”, dejando que los Estados Unidos se conformaran con la menos exacta “astronauta”, o “viajero de las estrellas”, para designar a sus hombres en el espacio, aunque, por supuesto, no se puede viajar a las estrellas.”

¹⁷ Dickson (2009) observa en *A dictionary of the space age* que “The term first came to the attention of the West in the October 1959 issue of the Soviet magazine *Ogonek* (New York Times News Service piece in Los Angeles Times, “US Believes Russians Have Space Man Plans,” November 27, 1959, p. 6).”

Alexander Skvortsov y Oleg Artemyev y el estadounidense Steve Swanson. (*La Nación*, 14/5/2014: “Rusia deja la Estación Espacial por su crisis con EE.UU. a raíz de Ucrania”).

espacionauta. (De *espacio* y {*nauta*}). com. Persona que conduce una nave espacial o que está entrenada para ello. *Sin registro lexicográfico.*

La situación polarizada que caracterizó la política mundial del siglo XX dejó sus huellas en el vocabulario de la actividad espacial: la nacionalidad y, sobre todo, la ideología política de los países implicados en la exploración espacial todavía sigue siendo un factor sociocultural determinante entre los elementos representacionales de la astronáutica. Como alternativa “neutra”, se acuñó *espacionauta*, probablemente traducción de la francesa *espacionaute*. Esta expresión intenta evitar la necesidad de optar entre las distintas designaciones y superar las cuestiones socio- y geopolíticas que se asocian con el campo de la exploración espacial. Como indica la tabla 1, los ejemplos de uso resultan escasos en nuestro corpus, pero el fragmento que seleccionamos, correspondiente a una entrada del año 2012 en un *blog* argentino, resulta muy ilustrativo de los elementos representacionales que se asocian con este conjunto de voces:

(18) Hace un poquito más de 30 años, el 24 de Junio de 1982 se lanzó la Soyuz T-6. A bordo iba el primer viajero de Europa Occidental (por la Oriental había viajado antes Sigmund Jahn de la DDR), el francés Jean Loup Chretien. Y los franceses acuñaron un nuevo término Spationaute-*Espacionauta*, viajero por el espacio- sin lugar a dudas la más precisa y générica. El problema es que se trata de una palabra poco usada en el mundillo, probablemente porque los franceses tienen menos peso en él y no tienen programa tripulado propio. // Así que dejémonos de discusiones y *Espacionautas* todos. ¿O no? Seamos libres y usemos el término que más nos convenza a cada uno: astronauta chino, *espacionauta* ruso, cosmonauta americano... Al gusto. (laesteladegagarin.blogspot.com.ar, 4/7/2012: “¿De qué país eres, *Espacionauta?*”, subrayado en el original).

taikonauta. (Del chino *tàikōng*, ‘espacio’ y {*nauta*}.) com. Astronauta de origen chino. *Sin registro lexicográfico.*

La prensa de lengua española registra esta voz en coincidencia con el inicio de la actividad espacial de China. Su carácter neológico se aprecia en las aclaraciones que proporciona el texto, en el uso de (pseudo)equivalentes semánticos y de comillas:

(19) Los expertos de China aseguran que la complexión del chino medio, de baja estatura y delgado, pero musculoso y ágil, es idónea para las duras condiciones que ha de soportar un astronauta (o *taikonauta*, palabra con la que la prensa local apoda a los *cosmonautas* chinos, ya que *taikong significa espacio en mandarín*). (*La voz de Galicia*, 2/1/2003: “China mandará al espacio a su primer *cosmonauta* a lo largo de este año”).

(20) Dos de los '*taikonautas*', como se conoce a los astronautas chinos, pasarán de una cápsula a otra, mientras un tercero se quedará en la nave en previsión de emergencias. (*Río Negro*, 16/10/2003, "China selecciona a la primera mujer '*taikonauta*' que volará en una misión espacial").

Resulta interesante, además, confrontar ambos casos, el primero de España y el segundo de Argentina, por la selección del elemento léxico que se selecciona para operar como expresión equivalente. En el primer caso, parece ponerse el acento sobre la orientación político-económica de China pues se opta por *cosmonauta* como elemento clarificador del sentido, mientras que en el segundo ejemplo parece priorizarse la voz más habitual en español, es decir, *astronauta*. De cualquier manera, se reitera el factor externo como determinante de la selección léxica.

Resulta interesante observar que el morfema bajo análisis aparece aquí unido a una base léxica tomada como préstamo del chino. Hasta donde tenemos entendido, el compuesto no se corresponde con la voz empleada en China (*tianhuangyuan*) para designar a los astronautas. En este sentido, desde lo representacional, la neología destaca, sin dudas, la nacionalidad de los sujetos a los que designa, al tiempo que demuestra, una vez más, la productividad de este morfema en español. Por otro lado, todas las voces aluden al medio físico por el que se realiza la navegación –a excepción, claro, de *bionauta*, que refiere al entorno cerrado en el que se desempeñaba este personal–.

4.3. Voces en otros ámbitos del transporte real y virtual

Por analogía con la navegación marítima, se registra también en español *motonauta*, voz que encontramos también a ambos lados del Atlántico.

motonauta. (De *moto* y {*nauta*}.) com. Persona que pilota o navega en pequeñas embarcaciones de motor. [DEA, DUE]. Registrada en DEA y DUE.

En un ejemplo peninsular de 1958, puede verse cómo la voz alude, de manera general, al conductor o pasajero de un vehículo acuático a motor de gasolina al referirse a la labor pastoral del Papa Juan XXIII:

(21) (...) En cuanto a la profecía –siempre discutida, pero a la vez siempre aceptada– de San Malaquías, aparte de la mística interpretación que anoche vió el "Observatore Romano" de "Pastor de ánimas y piloto de la barca de San Pedro", se observa que a ninguno se adapta mejor que al patriarca de Venecia, incansable en sus visitas pastorales por su extensa archidiócesis, que hacía *para mayor rapidez y eficacia no en góndola, sino en una gasolinera*, por lo cual en los días del Cónclave se dijo afectuosamente, y sin la menor crítica de irreverencia, que Roncalli sería el profetizado obispo irlandés, con la sola rectificación de que en vez de "Pastor et Nauta" debía decirse "Pastor et *motonauta*". (*ABC Sevilla*, 30/10/1958, p.20: "La familia del Papa").

El fragmento plantea un juego con el origen greco-latino de la expresión. El uso de las comillas sugiere un uso ocasional, pero ejemplos más recientes de Argentina señalan su empleo para designar al piloto de una embarcación de carreras. Así, por ejemplo, el título y el texto de la siguiente nota constituyen un ejemplo representativo en el que, además, se retoma la metáfora de la *nave del Estado* de extensa tradición occidental:

(22) Metido de lleno en la campaña, desde el sciolismo presentaron un spot que muestra al Gobernador bonaerense “piloteando” su lancha como metáfora de la política. (*Infocielo*, 13/8/2014, “Scioli lanzó un spot centrado en tiempos de *motonauta* y con chicanas al kirchnerismo”).

Su aparición frecuente en notas de política y no solo deportivas refleja la extensión de uso de la voz pues no requiere aclaraciones semánticas. Esto ocurre, por ejemplo, al referirse nuevamente el diario *La Nación* al mismo gobernador argentino mencionado en el ejemplo precedente (Daniel Scioli).¹⁸ La nota alude a su carácter de reconocido deportista como piloto de lanchas de alta velocidad en la década de 1990:

(23) La explicación que ensayan los operadores del sciolismo para resistirse es pragmática: ¿por qué trabajarían para el ex *motonauta* integrantes de una nómina diseñada en el Gobierno y cuya suerte no está atada al resultado de ningún presidenciable? (*La Nación*, 17/8/2014, “Scioli busca condicionar el armado de las listas”)

Además del espacio real, la vida contemporánea está marcada por la existencia del *ciberespacio*, entorno virtual –no físico¹⁹– al que ha dado lugar la Internet, popularizada en el uso hogareño desde mitad de la década de 1990. Este espacio global habilita a la extensión de la metáfora náutica en el ámbito de la interconexión informática ya que tampoco presenta obstáculos físicos y el volumen de información y de datos se concibe como un océano (Sal Paz, 2009). La analogía da origen a dos construcciones frecuentes en el discurso cotidiano en las que se utiliza actualmente el verbo *navegar*: “por la red” y “por internet” (REDES), así como al empleo de otra serie de expresiones tomadas de la náutica (*navegador*, *puertos*, *piratas*). Esta analogía, fundamenta, entonces, la existencia de *cibernauta* e *internauta*, expresiones que se registran desde finales del siglo XX.

cibernauta. (De *ciber-* y {-nauta} [DUE]). ***cybernauta***. com. Persona que navega o utiliza el ciberespacio. [DUE, DEA]. Registrada en DUE, DEA²⁰.

¹⁸ Resulta significativo y que salvo uno de los ejemplos del CREA, los restantes y los del CORPES XXI correspondan todos a Argentina y refieran al mismo sujeto.

¹⁹ Sobre la definición de este espacio y el adjetivo “virtual” para describirlo, remitimos a Gómez Cruz (2007: 27 y ss.) y Sal Paz (2009).

²⁰ En CORPES XXI se constata también la forma *cibernavegante*, con significado análogo a *cibernauta*.

Aunque un rastreo por Internet permite constatar usos de esta expresión, y que el DEA haga constar la variante ortográfica *cybernauta*, hemos encontrado pocos ejemplos de esta voz en la prensa escrita. Uno de ellos es el siguiente:

(24) La presencia de Terzic en Río Grande no pasó inadvertida. Al menos así lo hizo saber un *cibernauta* de esa ciudad, quien posteoó ayer un comentario en un video de YouTube donde se puede ver el capítulo completo del programa de TVN, Mea Culpa (...). El *posteador* señala en su mensaje temer por la integridad física de sus familiares, (...). (*La Prensa Austral*, 26/8/2014: “Sorpresivo regreso a Magallanes de deportado croata Lun Terzic”).

internauta. (De *inter[net]* y {-nauta} [DUE]). Persona que utiliza la Internet. [DUE]. Registrada en DUE.

Con mucha más frecuencia aparece *internauta*, tanto en los corpus digitales (CREA [251/155] y especialmente CORPES XXI [1581/932]) como en una búsqueda en línea. Esta expresión está conformada por una forma apocopada de *Internet*, como ocurre también en el portugués (Augusto 2008: 21) y el morfema {-nauta}. A diferencia de *motonauta*, donde el primer formante alude al vehículo con el que se produce el desplazamiento, *internauta* y *cibernauta* recuperan la alusión al medio por el que se desarrolla el “movimiento”, aunque en estos casos se trata de uno virtual.

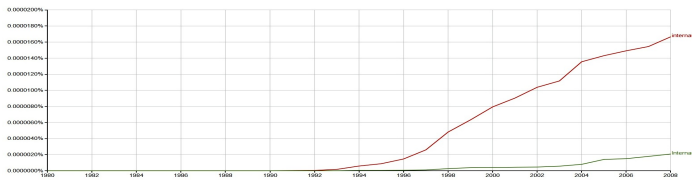


Gráfico 5. Frecuencia de uso según *N-Gram Viewer* para *internauta* (1980-2008).

Como lo sugieren los gráficos, y los ejemplos que citamos lo corroboran, la expresión se comienza a popularizar sobre la mitad de la última década del siglo pasado, época en la que los servicios asociados con la red mundial comienzan a popularizarse con planes más económicos y accesibles. Por el carácter mundial y globalizante de esta red, se trata de una expresión extendida en distintas variedades de español, como lo demuestran los siguientes ejemplos de Argentina, México y España respectivamente:

(25) (...) GeoCities (...) usó sus principios de contenido, que prohíben expresiones de racismo, para forzar a esos grupos a que se aparten de su comunidad de 1,2 millón de *internautas*. (*Clarín*, 20/12/1997: “Alarma el aumento del racismo en Internet”).

(26) ¿Cómo es el *internauta* mexicano? (...) Según un estudio de la Amipci (Asociación Mexicana de Internet) sobre los hábitos de los *internautas* en

México de todo el año pasado, la mayoría, es adolescente o joven, se conecta cinco horas al día y sobre todo los viernes. // Lo hace para utilizar el correo, buscar información y entrar en las redes sociales, a las que prácticamente nadie se resiste; este es el perfil del 45 % de *usuarios de Internet* que había en México en diciembre de 2012, en los que están representados tantos varones (51 %) como mujeres (49 %). (...) (*Imagen del Golfo*, 23/8/2014: “Viernes es el día preferido de los *internautas* mexicanos, reporta estudio”).

(27) El 'Defensor del *Internauta*', servicio de atención y asesoramiento en reclamaciones de los *usuarios de la Red* creado por la Asociación de *Internautas* (AI), tramitó durante todo el año pasado 5.786 consultas, una cuarta parte de ellas contra sitios web que reconectaban al *usuario* a través de una línea 906. (*El País*, 17/2/2003: “Los *internautas* se quejan del timo de las páginas que esconden un 906”).

4.4. Usos literarios

Entre las voces que se registran con frecuencia en la literatura se destaca *argonauta*, que aparece en textos hispánicos, al menos, desde la *General Estoria* de Alfonso X en el siglo XIII pero que poseía una extensa tradición previa en la literatura grecolatina.

argonauta. (Del lat. *argonauta*, y este del gr. ἀργοναύτης. [DRAE]). 1. m. Cada uno de los héroes griegos que, según la mitología, fueron a Colcos en la nave Argos a la conquista del vellocino de oro. (DRAE).²¹ Incorporada al BLU B en 1721.

Tomada del latín, por su extensa tradición de uso en la lengua española y por su pertenencia inherente al ámbito de la náutica, nos parece innecesario proporcionar ejemplos de su empleo. De mayor interés entre los usos artísticos es la expresión *Eternauta*, empleada por el escritor Héctor Oesterfeld para el personaje protagónico (Juan Salvo) de su creación literaria homónima, emblemática historieta argentina ilustrada por Francisco Solano López. Sin embargo, esta expresión aparece ya en 1931, en la experimentación con el lenguaje que realiza en el canto VII de *Altazor*, obra del poeta chileno Vicente Huidobro: “Aí ai mareciente y *eternauta* // Redontella tallerendo lucenario (p.131)” [CORDE].

Aunque sus contextos de uso no son literarios, incluimos aquí la expresión ocasional *chantanauta*, surgida por la asociación del personaje de Oesterfeld con el fallecido presidente Néstor Kirchner en el discurso político contemporáneo de la Argentina. Hablantes críticos de este gobierno acuñaron la expresión ocasional *chantanauta* registrada en comentarios de lectores en la prensa escrita en línea. Aunque no se detecta una relación metafórica con el ámbito origen del formante {-nauta}, como en el resto de las creaciones analizadas, incluimos este ocasionalismo

²¹ El DRAE incluye una segunda acepción para un molusco marino, que no resulta de interés para este trabajo.

porque el vínculo del morfema con una expresión nominal típica del español coloquial de la Argentina²² pone en evidencia, una vez más, su productividad.

Mientras que *argonauta* está registrada en los diccionarios desde el siglo XVIII, *eternauta* y *chantanauta* carecen de descripción lexicográfica. Lo mismo ocurre con la tercera expresión que integra este grupo, *autonauta*:

autonauta. (De *auto*, apócope de *automóvil*, y {nauta}). com. Persona que conduce un auto. *Ocasionalismo literario*.

Esta expresión fue utilizada por el escritor argentino Julio Cortázar y su esposa Carol Dunlop en el texto *Los autonautas de la cosmopista*, de 1983, en el que narra un viaje de descubrimiento regido por reglas científicas, como las que rigen la labor de los astronautas, a lo largo de una autopista francesa. Registramos también esta expresión en el *blog* “Otra *autonauta* en la cosmopista” de la escritora bonaerense María Negro. Fuera de estas dos fuentes, de naturaleza literaria, la encontramos en textos críticos referidos a la obra de Cortázar, como en el siguiente ejemplo mexicano²³:

(28) En esta hora de desolación y de miedo a no mantener, sin Julio Cortázar, la risa y la esperanza, quisiera guardar este libro, como un último regocijo, para el día de mi muerte, y emprender, siguiendo la ruta del *autonauta* mayor, el último viaje por la cosmopista. (Celorio 2001: 131 [CREA]).

Tanto *eternauta* como *autonauta* pueden vincularse con la metáfora de base pero focalizan distintos elementos: en el primer caso, se hace referencia al medio físico –el éter– y, en el segundo, al vehículo empleado. Ambas expresiones evocan, al mismo tiempo, el elemento científico que comparten todas las modalidades de navegación.

4.5. Ocasionalismos

Los ocasionalismos son unidades (en ocasiones, solo significados) no lexicalizadas en la lengua, de duración efímera o de empleo idiosincrásico y, en muchas oportunidades, de carácter estilístico o lúdico²⁴. Hemos registrado seis de muy baja frecuencia, todos ellos detectadas en Internet.

Estas expresiones pueden clasificarse según se acerquen a las denominaciones de agentes que se trasladan por espacios físicos o a los que efectúan desplazamientos virtuales. Como es lógico, ninguna de estas expresiones está incluida en diccionarios, pero podemos intentar una definición sobre la base de los ejemplos con que contamos.

²² Apócope de *chantapufi*, la expresión denota una ‘persona irresponsable que gusta hacer alarde de los conocimientos o de las relaciones que no posee’ (DHA).

²³ Por último, también aparece como nombre de usuario en distintas redes sociales, lo que señala un grado de conocimiento social de la expresión lúdica inventada por el escritor argentino.

²⁴ Los ocasionalismos son palabras que se utilizan o bien metafóricamente, como broma o ironía, dentro de contextos únicos y específicos y por un solo autor (Janssen 2009), por lo que en algunos discursos escritos como el periodístico que nos ocupa) suelen aparecer destacados entre comillas o en itálicas.

4.5.1. Navegación en medios físicos

En este primer grupo de expresiones se cuentan *bicinauta*, *nubenauta*, *robonauta*, *saltonauta* y *velocinauta*.

bicinauta. (De *bici*, apócope de *bicicleta*, y {nauta}). com. Persona que conduce una bicicleta. *Ocasionalismo*.

Similar por su configuración morfológica y por su sentido lúdico a *autonauta*, constatamos esta expresión en el blog “*Bicinauta*”. La creación, una vez más, alude al vehículo con el que se traslada la persona y recupera el sentido de aventura de la navegación marítima y que se traslada, como elemento representacional, a las restantes formas de transporte.

nubenauta. (De *nube* y {nauta}). com. Persona que se desplaza por la zona de la atmósfera en la que hay nubes. *Ocasionalismo*.

Como vimos en el ejemplo (13), *nubenauta* se emplea en la década de 1960 para criticar al programa espacial estadounidense que, en sus inicios, estaba más atrasado que el soviético. Su carácter ocasional e irónico estaba resaltado por las comillas.

Por otro lado, *robonauta* y *velocinauta* se incluyen en este grupo de ocasionalismos porque, aunque tienen referentes ligados al ámbito astronáutico, concretos o hipotéticos, su frecuencia de uso es muy baja y está ligada a contextos muy específicos.

robonauta. (De *robot* y {nauta}). com. Robot que cumple funciones en una nave espacial. *Ocasionalismo técnico*.

Esta expresión aparece en un único texto de nuestro corpus, una noticia publicada en la prensa española que se ocupa de un equipo diseñado para cumplir funciones médicas en la Estación Espacial Internacional, cuyo nombre en inglés (Robonaut 2) se traduce mediante los formantes {robot} y {-nauta} y se utiliza como denominación genérica.

(29) La NASA ha comenzado el entrenamiento para que el robot humanoide, conocido como Robonaut 2 (R2), comience a ejercer como médico de urgencias en la Estación Espacial Internacional (ISS). La intención de la agencia espacial estadounidense es que este *robonauta* pueda seguir las instrucciones de los especialistas para ayudar a enfermos y heridos. R2, que ha costado 2,5 millones de dólares, está diseñado para trabajar junto a los astronautas e incluso para hacerse cargo de algunas de sus tareas más tediosas dentro y fuera de la ISS. (*Granada hoy*, 19/2/2014, “La NASA entrena a un robot humanoide para que ejerza de médico de urgencias en la ISS”).

saltonauta. (De *globo* y *nauta*). com. Persona que realiza saltos en paracaídas, esp. desde alturas importantes. *Ocasionalismo*.

Aunque la frecuencia en nuestro corpus de textos sobre aeronáutica es similar a la de *globonauta* y otras, esta creación léxica califica como ocasionalismo puesto que se utilizó con un único referente. Su empleo se registró en 2012 como respuesta al histórico salto del deportista austriaco Felix Baumgartner, quien realizó el salto en paracaídas desde mayor altura y a mayor velocidad desde la década de 1960:

(30) Cuando Baumgartner ascendía en su cápsula todos conteníamos la respiración. Todos también nos identificamos con él al abrir la compuerta y situarse en el tremendo peldaño del espacio. Muchos pensaron que era una solemne majadería lanzarse así al vacío, pero también muchos sentimos al dar el paso el *saltonauta* —además de flaquear las piernas— el orgullo de ser humanos. (*El País*, 16/10/2012, “¡Hurra por el *saltonauta*!”).

El carácter excepcional del salto hizo necesario el empleo de un traje a presión similar al empleado por los astronautas y, en cierto sentido, provocó una particular necesidad denominativa porque la preparación y la infraestructura necesaria lo distinguían de la actividad paracaidística normal. Como, además, la campaña de la compañía que lo financió promocionaba el intento como un “salto desde el espacio”, esto explica la fusión entre la idea del *salto* con la figura del *astronauta* y, de esta manera, fundamenta también el reciclamiento de la metáfora náutica. Sin embargo, resulta claro que la voz no alude a la posibilidad de navegar dado que, al menos hasta el momento de la apertura del paracaídas, el grado de control de la dirección no puede parangonarse con el de un *aeronauta* ni con el de un *astronauta*.

velocinauta. (De *velocidad* y {nauta}.) com. Astronauta que viaja a una velocidad próxima a la de la luz. [DVUA]. Registrada por el DVUA.

Esta voz, como resulta evidente, designa un tipo de astronauta que no existe todavía. Aunque su frecuencia de uso es tan baja que a nuestro juicio debería considerarse un ocasionalismo, ha sido registrada por el DVUA, que nos alertó de su existencia. Una búsqueda en línea permitió constatarla en un único texto que la emplea en 12 oportunidades:

(31) En términos teóricos, se llaman *velocinautas* a los supuestos viajeros del espacio, capaces de alcanzar en su marcha los 300,000 k.s. (...) Los *velocinautas* se irán aproximando a la frontera temporal del universo: volaran [sic] directamente hacia el futuro, al fin del mundo. (...) Además de la consabida prolongación del tiempo, como ya se ha dicho, el *velocinauta* experimentará una considerable reducción del espacio. (Hoffmann s/f, cap. 13, s/p).

Su baja frecuencia de uso puede explicarse por el carácter hipotético de su referente, así como ocurría con los primeros registros de *astronauta*, que antes de la década de 1960 presentaban una aparición muy esporádica.

La diversidad de expresiones en este subconjunto y el hecho de que aparezcan, en la mayoría de los casos, en el nombre o las entradas de *blogs* o, incluso, como nombres de usuarios de diversas redes sociales sugiere una profunda extensión social de {-nauta} en las comunidades de habla hispana como morfema válido para la creación léxica.

4.5.2. Navegación en otros medios no físicos

Por su carácter reciente, resulta tentador pensar que *biblionauta* y *libronauta* son creaciones que, apelando a dos raíces de origen grecolatino diferentes pero con similar sentido (*biblio* y *liber*), se vinculan analógicamente con *internauta*: ambas podrían definirse como sustantivos comunes para designar a la “persona que utiliza los libros (en lugar de la Internet)”. Sin embargo, al menos en el caso de *biblionauta*, empleada desde la plataforma en línea de “Lectorati”, la expresión evoca, en realidad, el mundo del vuelo:

(32) Es con mucha pompa y alegría que damos por inaugurada la Gazeta del *biblionauta*, el heraldo semanal de Lectorati donde comentaremos novedades literarias y todo aquello que despierte nuestra imaginación e interés. (...) Nuestro alama [sic] mater y fundador espiritual, Bartolomé Indalecio Angel de Bouvier O’Farrel Estrada, se hizo presente en nuestros laboratorios para dar el puntapié inicial a la servidores de la Gazeta, que se negaban a funcionar. «Es un pequeño paso para un hombre, pero un gran paso para la humanidad», dijo entusiasmado. Le quisimos explicar que esa frase ya había sido utilizada con anterioridad, pero ya había trepado a la canasta de su globo aerostático y nos gritaba agitando su pañuelo de seda perdiéndose [sic] entre las nubes: «¿Quién soltó las amarras?». (Lectorati, “La Gazeta del Biblionauta”).

Como vemos, el fragmento sugiere una asociación entre *biblionauta* y *aeronauta*, aunque la cita de las palabras pronunciadas en el primer alunizaje remiten también al ámbito de la astronáutica. Este tipo de asociaciones semánticas es, de nuevo, de orden metafórico: los libros “elevan” a los lectores a otro orden, uno hecho de ideas e imágenes, como los globos aerostáticos lo hacen en el plano físico.

Para finalizar, tanto *biblionauta* como *libronauta*, también se constatan como nombres de sitios de Internet y de usuarios en redes sociales, *blogs* y foros de discusión.

5. Conclusiones

La diversidad de voces relevadas tanto en los corpus digitales, como en el de léxico aeronáutico, como en la prensa en línea fundamenta la consideración de {-nauta} como un elemento culto del español de gran productividad desde la perspectiva morfológica. Si bien su uso como lexema es, todavía, posible (aunque muy esporádico), por la gran cantidad de voces en las que aparece que presentan gran extensión social en las comunidades hispanoparlantes, así como por el gran número

de ocasionalismos que lo registran, nos inclinamos a considerarlo, como Pharies (2002), como un sufijo en el sistema actual de la lengua. Aunque su comportamiento sea algo particular, teniendo en cuenta que puede unirse tanto a prefijos como a otros sustantivos, consideramos que las creaciones ocasionales empleadas como nombre de usuario resultan particularmente indicativas de la penetración del formante entre los hablantes de español, estén o no influidos por otras lenguas romances o por su presencia también en el léxico inglés.

El análisis del uso habitual de estas voces, tanto de las que han surgido como términos técnicos como de las que no, evidencia que la analogía inicial entre el medio marítimo-acuático y el aéreo, se trasladó sucesivamente al espacial y, en la actualidad, al virtual, admitiendo también su empleo para otros medios de transporte sobre el terreno en el ámbito literario y en la creación espontánea y ocasional de los hablantes. Esto permite sostener que la base compositiva vehiculiza representaciones sociales del transporte que, ligando el pasado al presente más actual, evocan el dominio del hombre sobre el espacio y el desplazamiento a voluntad, esto es, con conocimiento de un origen y un destino al que se llega “navegando” a través del medio del que se trate.

Además, es interesante observar, en el plano del análisis semántico de las expresiones, que esta base se liga a otros elementos que pueden evocar tanto el medio por el que se realiza la locomoción, real o virtual (*aeronauta, astronauta, cosmonauta, espacionauta, nubernauta, internauta, biblionauta*, etc.), como el vehículo, sea este uno genérico (*autonauta, bicinauta, globonauta, motonauta*) o uno con nombre propio (*argonauta*). Casos especiales son *saltonauta*, cuyo primer elemento alude a la acción que inicia el movimiento, y *bionauta*, que si bien alude a un espacio, evoca uno finito y cerrado en lugar de uno abierto y fluido.

Para finalizar, en el plano de las representaciones sociales también hay que destacar que el morfema recupera diversos elementos que, de la náutica pasaron a la aerostación y a las posteriores formas de trasladarse por el aire, por tierra y por el espacio virtual: el elemento de la *ciencia* –necesaria para diseñar, construir y volar con éxito, pero también para acercarse al mundo con mente inquisidora en un auto o para construir y explotar los espacios virtuales–, el de la *aventura* –vinculado con la valentía y las hazañas que esperan a quienes exploren los respectivos espacios–. En el ámbito de la astronáutica y en el contexto discursivo en el que se insertan los textos periodísticos, a estos elementos suma, como una nueva capa de sentido, el elemento político en la representación del mundo contemporáneo que evidencia todavía diferencias de tinte ideológico.

6. Referencias bibliográficas

- Alarcón Hernández, P. (2004): “La escena básica de sembrar en tres metáforas conceptuales”. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 42(2):45-66.
- Almela Pérez, Ramón (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.
- Álvarez de Miranda, Pedro (2008): “El léxico español, desde el siglo XVIII hasta hoy”, en Cano Aguilar, Rafael (ed.), *Historia de la lengua española*, pp. 1037-1064. Barcelona: Ariel.

- Augusto, M. Celeste (2008/2009): "Processos velhos, palavras novas: recursos de renovação lexical". *Filologia e linguística portuguesa* 10-11:13-29.
- Barei, Silvia y Elena del Carmen PÉREZ (comps.) (2006): *El orden de la cultura y las formas de la metáfora*. Córdoba: Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba.
- Bergua Caverro, Jorge (2009): *Los helenismos del español*. Madrid: Gredos.
- Brzezinski, Matthew, (2008): *La conquista del espacio. Una historia de poder*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Brinton, Laurel (2001): "Historical discourse analysis", en SCHIFFRIN, Deborah, TANNEN, Deborah y HAMILTON, Heidi (eds.), *The handbook of discourse analysis*, pp. 138-160. Oxford: Blackwell.
- Cabré, Ma. Teresa (2009): *La terminología: representación y comunicación. Elementos para una teoría de base comunicativa y otros artículos*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Cantillo Nieves, Ma. Teresa (2003): "Métodos endógenos de formación de palabras en el léxico técnico de la destilación del quinientos". *Interlingüística* 14:167-177.
- Conde Silvestre, J. C. (2007): *Sociolingüística histórica*. Madrid: Gredos.
- Congosto Martín, Yolanda (1999): "Derivación y composición en el *Vocabulario marítimo* (Sevilla, 1696)". *Philologia hispalensis* 13(1):61-84.
- De- Matteis, Lorena (2005): "Entre "Zeppelines" y "Boeings 747": metáforas del vuelo y de la aviación en el habla cotidiana en español bonaerense". *Literatura y Lingüística* 16:221-245.
- De- Matteis, Lorena (2009a): 'Los nidos de las aves mecánicas': algunas voces de la aeronáutica en español bonaerense en el período 1890-1914 y su importancia para la conformación de estereotipos", en *Unidad y multiplicidad: tramas del hispanismo actual. Actas del VIII Congreso Nacional de Hispanistas*. Mendoza, 21-24 de mayo de 2007, Mariana Genoud de Fourcade y Gladys Granata de Egües (eds.), tomo II, pp. 455-467. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- De- Matteis, Lorena (2009b): "'Los nidos de las aves mecánicas II': algunas voces de la aeronáutica en español bonaerense en el período 1890-1914", en *La investigación en ciencias humanas y el rol de la educación en la transferencia. Actas de las III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Humanas*. Bahía Blanca, 31 de mayo-2 de junio de 2007, Marcia Killman (comp.), pp. 51-64. Bahía Blanca: Fundación Ezequiel Martínez Estrada.
- De- Matteis, Lorena (2012): "Expresiones de origen náutico en el nacimiento de las distintas formas de volar: aerostación, aviación y astronáutica". *Literatura y Lingüística* 25: 275-298.
- Dickson, Paul (2009): *A dictionary of the space age*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Fritz, Gerd (1988): "Change of meaning and change of vocabulary", en Ammon, Ulrich, Dittmar, Norbert y Mattheier, Klaus (eds.), *Sociolinguistics*, tomo II, pp. 1614-1631. Berlín: Walter de Gruyter,
- Gómez Cruz, Edgar (2007): *Las metáforas de Internet*. Barcelona: UOC.
- Guilbert, Louis (1965): *La formation du vocabulaire de l'aviation*. Larousse, París.
- Janssen, Maarten (2009): "Detección de Neologismos: una perspectiva computacional". *Debate Terminológico*, 5. En línea: <http://www.seer.ufrgs.br/index.php/riterm/index>.
- Lakoff, George y Mark Johnson (1998): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lázaro Mora, Fernando (1986): "La parasíntesis en español". *Dicenda. Cuadernos de filología hispánica* 5:221-235.
- Lüdtke, Helmut (1974): *Historia del léxico románico*. Madrid: Gredos.
- Malkiel, Yakob (1957): "Préstamos y cultismos". *Revue de Linguistique Romane*, XXI: 1-61.

- Malkiel, Yakob (1966): "Genetic analysis of Word formation", en Thomas Sebeok (ed.) *Current trends in linguistics*, Vol. 3, pp. 305-364. La Haya: Mouton & Co.
- Marcellesi, Jean y Bernard Gardin (1978): *Introducción a la sociolingüística. La lingüística social*. Madrid: Gredos.
- Pharies, David (2004): "Tipología de los orígenes de los sufijos españoles". *Revista de Filología Española* LXXXIV: 153-167.
- Pharies, David (2007): *A brief history of the Spanish language*. Chicago/Londres: University of Chicago Press.
- Rainer, Franz (2002): "Convergencia y divergencia en la formación de palabras en las lenguas románicas", en García-Medall, Joaquín (ed.), *Aspectos de morfología derivativa del español*, pp. 103-133. Lugo: Tristram.
- Real Academia Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Vol. 1. Madrid: Espasa.
- Rodríguez Salazar, Tania (2007): "Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales", en Rodríguez Salazar, Tania y Ma. de Lourdes GARCÍA CURIEL (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, pp. 157-188. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Rothbart, D. (1984): "The semantics of metaphor and the structure of science". *Philosophy of Science* 51(4):595-615.
- Sal Paz, Julio (2009) "Acerca de la metáfora como recurso de creación léxica en el contexto digital. Algunas reflexiones". *Tonos digital* 18. En línea: <http://www.um.es/tonosdigital/znum18/secciones/estudio-20-metфора.htm> [fecha de consulta: octubre de 2014].
- Sanmartín Sáez, Julia (2000): "La creación léxica (I). Neologismos semánticos: las metáforas de cada día", en Briz, Antonio, *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, pp. 125-142. Barcelona: Ariel.
- Stein, G. (1970): "Zur Typologie der Suffixenstehung (Französisch, Englisch, Dfeutsch)". *Indogermanische Forschungen* 75:131-165.
- Stubelius, Svante (1958): *Airship, aeroplane, aircraft. Studies in the history of terms for aircraft in English*. Göteborg: Almqvist & Wiksell.
- (1960) *Balloon, flying-machine, helicopter. Further studies in the history of terms for aircraft in English*. Göteborg: Almqvist & Wiksell.
- Viljanen, K. (2007): *Wing, aile, Flügel. The origins and development of central aeronautical terms in some languages*. Turku. En línea: <http://personal.inet.fi/private/keijo.viljanen/KOKOTYO.pdf> [fecha de consulta: enero de 2012].

Obras lexicográficas

- Academia Argentina de Letras (2008): *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Emecé Editores. [DHA]
- Alvar Ezquerro, Manuel (dir.) (1994): *Diccionario de voces de uso actual*. Madrid: Arco/Libros. [DVUA]
- Bluteau, Raphael (1716-21): *Diccionario castellano y portuguez para facilitar a los curiosos la noticia de la lengua latina, con el uso del vocabulario portuguez y latino*. Lisboa: Pascoal da Sylva. [NTLLE: BLU B]
- Bosque, Ignacio (2010): *Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones SM. [REDES]
- Cayuela, Núria Lucena (2002): *Diccionario de uso del español de América y España*, VOX, Barcelona. [VOX]
- Corominas, Joan y José A. Pascual (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid. [DCECH]

- Pharies, David: (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*, Gredos, Madrid. [DESE]
- Seco, Manuel (dir.), (1999): *Diccionario del español actual*, Santillana, Madrid. [DEA]
- Rela Academia Española (2001): *Diccionario de la Real Academia Española*, 22ª Ed. En línea: <http://www.rae.es>. [DRAE]
- Rela Academia Española (2001): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. En línea: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>. [NTLLE]
- Rela Academia Española (1966): *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, Vol. I-7, Madrid. [DHLE-7]
- Moliner, María (2007): *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid. [DUE]
- Roberts, Edward y Bárbara Pastor (1996): *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Alianza Editorial, Madrid. [DEILE]
- Terreros y Pando, Esteban de (1787): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*. Madrid: Viuda de Ibarra. [NTLLE: TER M]

Corpus digitales

- Davies, Mark (2002-): *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*: <http://www.corpusdelespanol.org>.
- Rela Academia Española, *Corpus Diacrónico del Español*: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>. [CORDE]
- Corpus de Referencia del Español Actual*: <http://corpus.rae.es/creanet.html>. [CREA]
- Corpus del Español del siglo XXI*: <http://web.frl.es/CORPES/view/inicioExterno.view>. [CORPES XXI]

Fuentes documentales

- Anónimo (1818): *Breve idea de la navegación por el aire desde su origen hasta el presente*. Madrid: Fuentenebro.
- Anónimo (1832): “Al célebre *aeronauta* Don Vicente Lunardi”. Canción. s/l.
- Blog “Bicinauta”: <http://bicinauta.wordpress.com> (ahora www.ciclistaviajero.com). [Fecha de acceso: agosto 2014].
- Blog “La estela de Gagarin”: laesteladegagarin.blogspot.com.ar. [Fecha de acceso: octubre 2014].
- Blog “Otra *autonauta* en la *cosmopista*”: <http://otraautonautaenlacosmopista.blogspot.com.ar>.
- Celorio, Gonzalo (2001): *Ensayo de contraconquista*. México: Tusquets. [CREA]
- Cortázar, Julio y Carol Dunlop (2007[1983]): *Los autonautas de la cosmopista*. O un viaje atemporal París-Marsella. Barcelona: Alfaguara.
- Diario ABC*. Madrid/Sevilla: <http://www.abc.es>.
- Diario Clarín*. Buenos Aires: <http://www.clarin.com>.
- Diario de Madrid*, Madrid: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España (<http://hemerotecadigital.bne.es>)
- Diario Granada hoy*. Granada: <http://www.granadahoy.com>.
- Diario La Capital*. Rosario: www.lacapital.com.ar.
- Diario La Nación*. Buenos Aires: <http://www.lanacion.com.ar>.
- Diario La voz de Galicia*. La Coruña: <http://www.lavozdeg Galicia.es>.
- Diario Prensa austral*. Punta Arenas: <http://www.laprensaaustral.cl>.
- Diario Río Negro*. General Roca: <http://www.rionegro.com.ar>.
- Diario Uno*. Mendoza: <http://www.diariouno.com.ar>.

- Fernández de Oviedo, Gonzalo (1992[1535-57]). *Historia general y natural de las Indias*. Edición de Juan Pérez de Tudela Bueso. Madrid: Atlas. [CORDE].
- Huidobro, Vicente (1992[1931]) *Altazor*. Madrid: Cátedra. [CORDE]
- La Ilustración*. Barcelona: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España (<http://hemerotecadigital.bne.es>).
- Ponce Hoffmann, Juan De Dios (s/f) *El Caminante de Aplapat*. En la plataforma de <http://books.google.com.ar> [Fecha de consulta: agosto 2014]
- Portal “Lectorati”: <http://www.lectorati.com>. [Fecha de acceso: octubre 2014].
- Portal *Imagen del Golfo*. Veracruz: <http://www.imagendelgolfo.com.mx>.
- Portal *Infocielo*. La Plata: <http://infocielo.com>.
- Semanario *Blanco y Negro*. Quito. [CREA]
- Semanario *Caras y Caretas*, Buenos Aires.